

TEATRO, CINE Y TELEVISION

LUIS MERINO REYES



"¿QUIEN DIJO QUE EL FANTASMA DE DON INDALICIO HABÍA MUERTO...?"

Folletín dramático en una obertura y dos actos de Gustavo Meza. Teatro Camilo Henríquez.

La obra empieza con un balazo y termina con otro estampido. Así se estilaban las cosas en aquellos tiempos, principios de siglo en la región llamada fronteriza sur de Chile. Pero hasta seguir la acción para informarse que se trata de Punta Arenas, en la proximidad de Tierra del Fuego y del Estrecho de Magallanes. Hay que imaginar lo que significaría ese aislamiento a comienzos del siglo en cuyos tramos finales nos empeñamos. Los colonos son en su mayoría yugoslavos y españoles y los indios dueños de casa a quienes se les persigue por sus robos y depredaciones, son castrados y dejados sin orejas. La historia y la poesía nacional han denunciado estas brutalidades y nunca faltan descendientes de los antiguos amos que las desmienten. Pero esta obra teatral se maneja en un justo equilibrio, no hace demagogia pudiendo hacerla y su autor Gustavo Meza revela una información teatral y literaria muy profunda y una técnica moderna que mantiene lo verosímil con lo inverosímil en la línea justa, entre la emoción y la risa. Desde luego ha denominado su creación "folletín dramático" y la calificación es atinada. El estilo folletinesco no es despreciable, si el suceso no se pierde en las alternativas de una necesidad. El gran novelista francés Maurice Druon,

autor de "Los reyes malditos" y "El fin de los hombres" es un folletinista; también se le dio ese calificativo a don Benito Pérez Galdós, para gloria suya. En el teatro, se nos viene a la memoria Leonidas Andreiev, con "La vida del hombre"; Ferenc Molnár con "La buena hada" y "Delicado enredo".

A pesar de que las fuentes de Gustavo Meza nos parecen más norteamericanas con atisbos del brasileño Jorge Amado a través de su "Doña Flor y sus dos maridos". El mayor acierto es la ligereza de los diálogos, el roce de la fantasía y la realidad, mediante recursos teatrales muy simples, el corte de las escenas con un cambio de luz. La escenografía bastante sencilla y estilizada con viejas sillas de Viena, un catre de bronce, un escritorio de campo y un sillón vienes de factura china, favorecen la liviandad de la acción con equívocos amorosos dignos del viejo teatro español.

La interpretación es sobria y cuidada, a pesar de las palabrotas inevitables. El suceso se lo arrebató sin duda Tennyson Ferrada como don Indalicio, el fantasma, que entra a escena en un fantasmagórico caballo de hueso y crin, abuelo y además, padre en la realidad, como el medroso patrón Benjamín; en seguida habría que mencionar a Coca Guzzini, fina y exacta en su papel de Blanca y a Yael Unger, impetuosa, la nueva patrona, esposa del anciano patrón y madrastra rival. Gonzalo Robles (Cornelio) y Hernán Vallejo (Rudy) cumplen sus roles con mesura, sin pasarse ni encogerse. La responsabilidad de Robles es más compleja, debido a los cambios súbitos del perso-

Teatro, cine y televisión [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teatro, cine y televisión [artículo] Luis Merino Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile